

«Nada podría serme más grato ni más honroso que completar mi vida escribiendo la biografía de un grande hombre como Bolívar, que luchó agitando, electrizando, moviendo, libertando y gobernando pueblos; sería además en gran parte la biografía de esos pueblos, del teatro en que han figurado y de su época. He podido escribir las de Colón, Cicerón, Gutenberg y tantos otros, porque el teatro donde figuraron es por todos conocido, y los lectores podrán familiarizarse, lo mismo que yo, con todos los hechos, los rasgos típicos característicos de los personajes y los pueblos, por antiguos que fuesen, y aun con el aspecto y las circunstancias de los lugares. Pero para escribir con propiedad la biografía de Bolívar sería necesario que yo conociese a fondo no sólo al personaje, siquiera fuese por narraciones y retratos, sino a los pueblos y jefes que le ayudaron o le combatieron en su empresa; y todavía más: todos los lugares que él recorrió en sus campañas y sus actos, los obstáculos que venció, los elementos con que pudo contar, y en fin, todas las condiciones de su época que precisamente agigantan su obra. Carezco de todo esto y me es imposible adquirirlo. Así, no obstante mi buen deseo, no puedo ser biógrafo del gran Bolívar».

Todo esto—dice el doctor Samper—era sumamente sensato, y Torres y yo hubimos de desistir de nuestra bella idea.